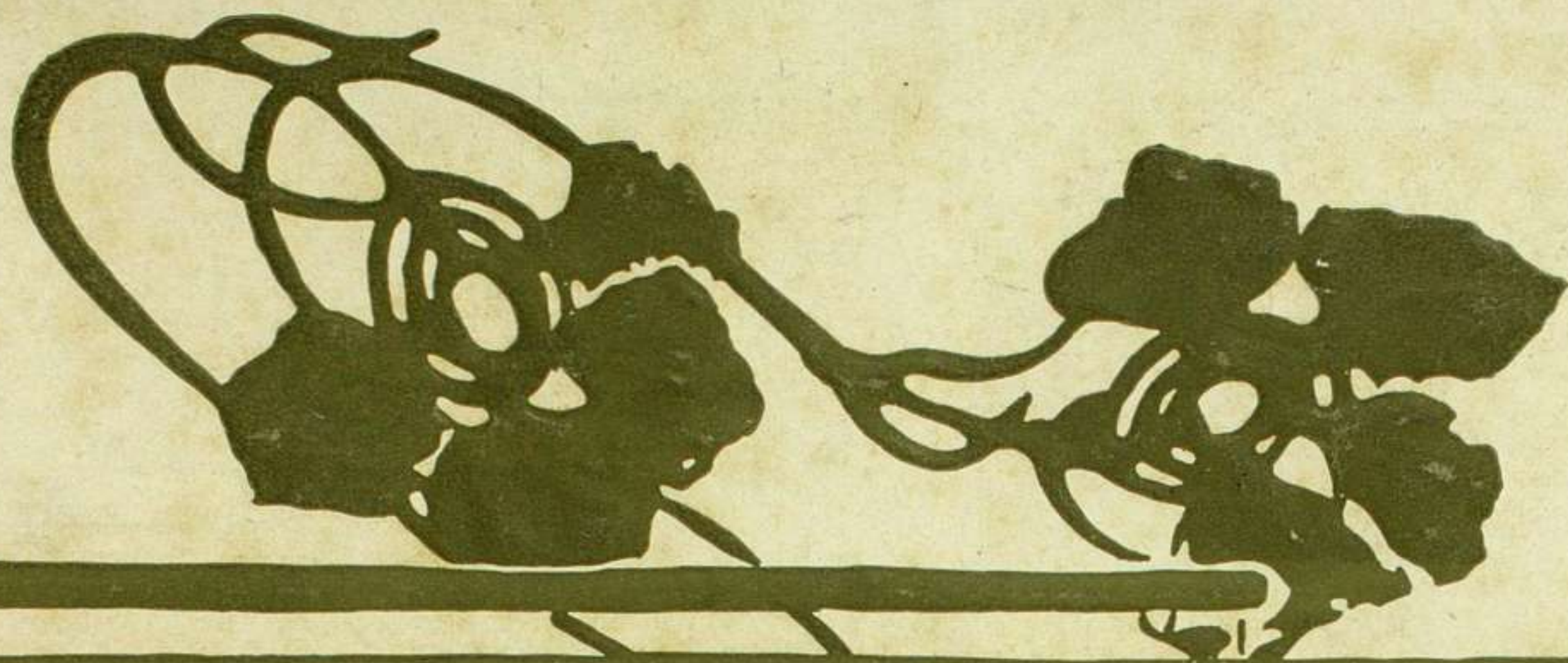
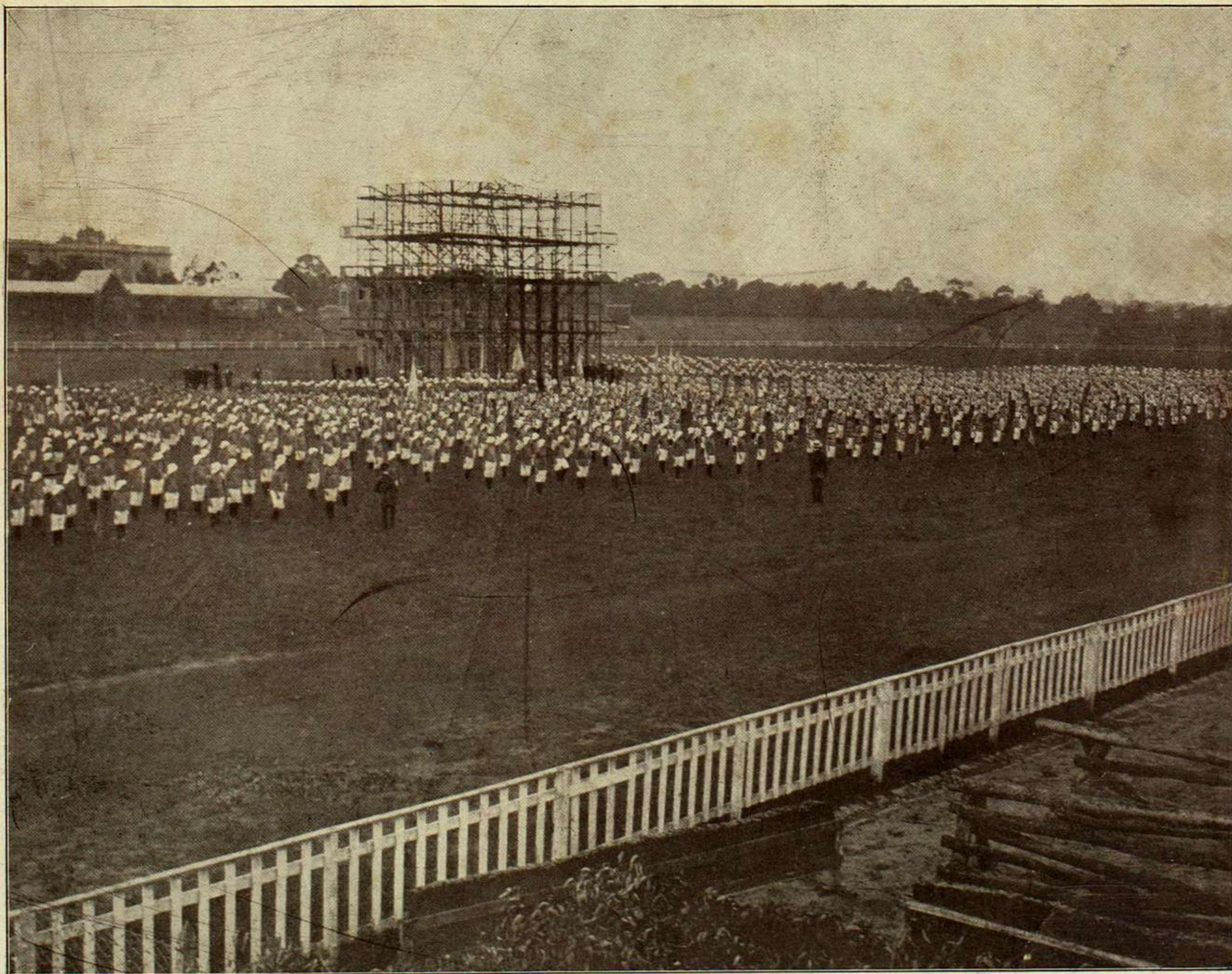




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—SOCIEDAD SPORTIVA ARGENTINA.—EX-ALUMNOS DEL COLEGIO DE DON BOSCO, PRACTICANDO EJERCICIOS DE GIMNASIA

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIX.—NÚM. 453

BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1911

DIRECTOR - PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—TIGRE.—GRAN PREMIO INTERNACIONAL.—PREPARÁNDOSE PARA PRESENCIAR LAS PRUEBAS

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

... DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ...
Buenos Aires, Sa miento 65 (antes Cuyo)

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
Unión 1367, Avenida—Cooperativa 4058, Central
Castilla Correo N° 402
Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

La correspondencia envíese á nombre del Director

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo—URUGUAY: Montevideo—PARAGUAY: Asunción—CHILE: Santiago y Valparaíso—PERU: Lima—BOLIVIA: La Paz—VEZUELA: Caracas—ECUADOR: Quito y Guayaquil—COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En. Aires Año 8 \$ 18.— semestral 9.— trimestral 5.—
Interior... 20.— 10.— 5.50
Exterior... 25.— 12.— 6.—
Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$— Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIX BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1911 N.º 453

INTER-NOS

El escudo Respetables vecinos estudian con inusitado afán la restauración de las armas de Buenos Aires, antiguas é ilustres, casi de leyenda. Y se habla de lauros reales, de arcaicos prestigios y de blasones, como de arados y de empresas de colonización, confundiendo en la emoción diaria, de palpitante actualidad, campos de trigo y campos de gules.

La gente sencilla sonríe, la gente grave juzga transcendentalísimo este tópico de heráldica y así es como en una fecha cualquiera en plena edad de democracia, cuando los ecos triunfales de la gloriosa independencia suenan aún en todos los oídos, se unen la ejecutoria y el trabajo, la nobleza pontificia y el dinero. Viva el país y viva el símbolo.

La jaula de Trípoli

Pocas cosas hay tan admirables como la guerra Italo-Turca donde se lucha y se muere por la patria, poniendo final á la existencia con una rúbrica de valor y de heroísmo. Como si dijéramos el Oriente, país de ensueños dulces, ha sido ensangrentado: los italianos resultan, cruzada á cruzada, victoriosos, pero están como el primer día; gracias á una poderosa escuadra, á medios de acción formidabilísimos penetraron en Trípoli y de allí no pueden salir: se metieron en una jaula.

Acaso la fabula de la habilidad y de la fuerza se repita en plena civilización, si es que la guerra es homónimo de la palabra honrosa y radiante. Sería un espectáculo conmovedor y grotesco, ejemplo para napoleónicos países que emprenden conquistas parecidas á esta de Italia en Turquía, á aquella de Inglaterra en el Transvaal, á la de los yanquis en Cuba, donde

el poder se lleva el triunfo, en tanto que los débiles tienen sólo una tumba y en ella un epitafio hecho con todas las flores de la simpatía...

Un menú y un político

La noticia de que don Victorino de la Plaza ofreció noches ha, una comida política al Presidente, ministros, senadores, sportsman, etcétera, tiene importancia suma bajo el punto de vista psicológico. Don Victorino sabe que nada atenúa tanto las asperezas como un menú.—Y dicen que los menús de don Victorino se caracterizan por la densidad de su leyenda y la fuerza de su contenido.

Don Victorino es un espíritu británico que suele revelar su íntima agudeza en rasgos. Viene con las armas con que el extraordinario «signor» Marinetti decora el escudo del Rey Bomba: un tenedor y un cuchillo. Le consta que todo cede ante el empuje formidable de un alón de pavo y el capitoso aroma de salsas mayonesas ó irlandesas que el doctor Plaza condimenta con erudición, experiencia y alardes de buen apetito: He aquí como en presencia de un plato designado en la lista fileteada de oro con el nombre ilustre de algún rey inglés, declinan las pasiones. El alma humana es débil y los sentidos predominan sobre afectos y hostilidades. El doctor Plaza sabe mucho de esto. Por eso explota el fenómeno con habilidad.

Que interesante resulta una comida donde se habla de menús, de la coronación de Jorge V, de chirimoyas de Salta, pero no de política que es á lo que se iba. ¿Será que ciertos silencios, como ha dicho alguien, tienen más interpretaciones que una cosa oída con desconfianza porque se ha dicho con temor?

Fuga china

Los telegramas anunciaron ya que las fuerzas revolucionarias de China habían llegado á impresionar con el éxito de sus expediciones á través del inmenso territorio, al Gobierno y á la corte imperial. En la China milenaria, cubierta de terrores como un mar de hielo, se ignoraba, entre los suplicios complejos, el terror de una corte perseguida por hordas tumultuosas. La certidumbre de la divinidad que resplandece en

el ungido del trono, alejaba de aquellas ciudades adormecidas en los paraísos artificiales, la posibilidad de semejante blasfemia. Pero es el caso que los chinos no pueden substraerse á la ley fatal del progreso.

La muralla leyendaria no protege al imperio contra el brote y la sazón fecunda de las ideas que hundieran en el pasado la Bastilla y son las que hunden ahora el muro fabuloso. La China ancestral, envejecida en dogmas y en preceptos, se despierta, y la corte aterrada, comprende el significado real de una sublevación. Ya no es el regente que maniobra en la sombra, ni el enemigo de la terrible emperatriz que combina un golpe: es el pueblo que se levanta y pide para sí las ventajas de la democracia y de la libertad. Llega á la hora de escribir estas líneas, una hora solemne para la civilización. A ella se agrega un episodio interesante: la corte se fuga y así es como se ve la huida de príncipes divinos, en un pasaje de ópera, lleno de pompa y de amargura.

Almas

Falleció hace días, en Tucumán, la Madre Dominga, con que ocultó su nombre en la vida religiosa, la señora Elmina Paz de Gallo, fundadora de asilos y de varias instituciones, difundidas en provincias con gran eficacia.

Difficil es condensar en estas líneas la obra benefactora de la extinta y el gran prestigio de que gozaba por sus ejemplares virtudes, cuya aplicación social ha sido trascendentalísima, dejando huellas imborrables de amor y caridad en todos los corazones que laten evocando el recuerdo de la inolvidable religiosa.

Almas así tienen siempre en la crónica un saludo de veneración y pleitesia que nosotros, al tributárselo, á Sor Dominga con el triste motivo de su fallecimiento, enviámoslo hacia la inmortalidad alcanzada en vida por su espíritu tan hermoso que aun parece que está entre nosotros, en éxtasis divino de mística ternura...

Kaiseradas

Acaso tanto como la guerra ha influido en Guillermo II el bel canto. Lo prueba esa noticia sensacional propagada por los franceses que no perdonan medio de satirizar al Kaiser. Éste ha reencarnado en sí á Proteo y

no quiere morir; pro-teiforme, no se contenta con ser emperador, pintor, compositor y, como diríamos los argentinos, agente de negocios, sino que además es barítono, «barítono melódico», clase de música que ama con verdadera predilección.

Según el periódico donde leemos la noticia, el Kaiser se pasa los días y las noches entonando bellas canciones inglesas, rodeado por toda su corte que, desde luego, le aplaude como una «claque» amaestrada.

Los franceses no se olvidan de Agadir y para tomarse una revancha que de otro modo no lograrían nunca alcanzar, acuden á su ingenio, á ese humorismo que tan delicioso hace al buen pueblo y á su literatura.

De cualquier modo la cosa puede resultar tan creíble como la existencia de los mármoles perpetuos que reproducen en la catedral de Strasburgo la figura del Kaiser.

La canzonetta

Pequeña, grácil, inquieta,

borda su mano primoros
con las cintas de colores
que adornan la pandereita;
y entona la canzonetta
de melancólico vuelo,
con un dulce ritornello
recitado á flor de labio,
como arcáico resabio
de otra playa y de otro cielo.

Se oye en la orquesta ordular,
vago, pianissimo, lento,
algo así como el acento
fresco y salobre del mar.
En el suave tremolar
de las flautas y las violas
vaga el rumor de las olas
del golfo napolitano
que es como el eco lejano
de sus dulces barcarolas.

Quando el preludio orquestal
de evocaciones ignotas
dice las últimas notas
de la cadencia final,
en su traje regional
de franjas multicolores
que avivan los reflectores
deslumbrados á su vista,
brinda la canzonetista
sus sonrisas y sus flores.

Tiene su rostro el pigmento
de la morena fustada
por la brisa perfumada
de la costa de Sorrento.
Son sus ojos un portento
de tristeza y de alegría
en que brillan á porfía,
como en rapsodia remota,
hábitos de Piedigrotta
y aires de Santa Lucia.



Evoca el blanco tapial
de la silvestre colina
que el Possilipo domina
con sus techos de coral.
En su acento dialectal
de velado terciopelo,
palpita un cálido anhelo
de sol, de mar, de montaña,
y hay en su voz una extraña
vibración de violoncello.

Y habla de valles poblados
de cerezos y laureles,
en que tejen los claveles
sus abrazos encarnados;
con acentos impregnados
de pasión meridional,
recuerda el beso inicial
de aquella noche de plata,
después de la serenata,
bajo el verde naranjal.

Como en teoría confusa,
de adoranzas plañideras,
suena en los vientos—maderas
un aire de cornamusa.
Y aquella nota difusa
se agiganta en la memoria
como una llama expiatoria
de dolor y de pasión,
cual si fuese la canción
un pedazo de su historia.

RICARDO DEL CAMPO,



BUENOS AIRES (TIGRE).—GRAN PREMIO INTERNACIONAL.—ASPECTO DEL RÍO LUJÁN DURANTE LAS REGATAS.—GANADORES DE LA CARRERA BOTES DE GUERRA



A las cinco de la tarde salieron de casa Mercedes y Luisa. Iban a tomar el tren con rumbo a Banfield, donde el tío Isaac vivía en una quinta llena de sol y de flores. Apuraban al cochero con impaciencia. Se abanicaban con ardor. Un poeta, un poco romántico y un poco cursi, había escrito al dorso del abanico de Luisa estos versos tristes:

«Hay un veneno que es rico
en embriaguez de licores,
hay también un villancico
lleno de mieles y olores.
Hay paloma que en su pico
lleva la flor de las flores,
hay Luisita un abanico
que parece hecho de amores.
Si sus aires algún día
te hacen cantar de alegría
te hacen llorar dulces perlas,
entonces cual ave loca
no mis versos, si mi boca
temblando pondré a beberlas.»

Hacia días que Luisa pensaba retribuir la inspiración de su novio, con un regalo valioso y original. Era éste un anillo de oro que debía tener cincelada una Musa: Los ojos de la Musa... Esto era lo difícil. ¿Cómo habían de ser los ojos de la Musa? ¿De rubies, de topacios, de esmeraldas, de zafiros, de brillantes? No daba con ello. Su imaginación viva y ardiente soñó para aquellos ojos toda la pasión, toda la ternura, todo el encanto, el fuego todo de los ojos de su dulce dueña. Luisa era una mujer magnífica: elegante y alta: rubia y esbelta. Vestía con esa sencillez que sintetiza el supremo conocimiento de la belleza cuyos esplendores nunca fueron matices de seducción, sino de bien, único y exclusivo para el alma enamorada que se le había dado ya hasta en el alma de un soneto. Volvió a pensar en su amor, en la locura con que semanas antes había recorrido todas las joyerías de Buenos Aires en busca de un artista que engarzara en el cincelado de la Musa, con todo el poema de la mirada, dos piedras preciosas, hechas de luz. Pero en ninguna parte llegó a encontrarle. ¿Sería posible? Sí, según Luisa, nadie acertaba a labrar en el oro las perfecciones plásticas

de la Musa, a poner sobre el metal aquellos ojos ardientes, de expresión inefable y mortal. Otra vez, durante el viaje, habló de ello con Mercedes quien opinó que los ojos debían de ser, necesariamente, de brillantes. Dijo que eso en cualquier establecimiento lo podían hacer pero que Luisa era tan caprichosa que nada satisfacía sus deseos, que todo lo hallaba indigno. ¡Pues no tenía mal trabajo con ser así!

Atravesaban una calle excéntrica donde el sol de aquel atardecer de Octubre vestía de oro—de un color de oro, como el que Luisa quería el anillo—la fealdad del panorama. De súbito ordenó al cochero que retrocediera. Había visto al pasar, colocado sobre una puerta formando chaffán, un letrero bronceado que decía en caracteres negros: «Gran taller de joyería artística». Mercedes exclamó indignada que iban a perder el tren. Luisa la engañó con un mimo. Apresuradamente descendieron del vehículo; llamaron; una vieja haraposa musitó: «pasen ustedes», y en un cuarto mugriento y silencioso, casi sin muebles, espera que te espera, Luisa y Mercedes no sabían que hacer después de perfumar, de alegrar la casa de un hombre, cuando éste apareció en mangas de camisa saludando:

—«Buona sera».

Era un napolitano formidable de cabellos rizosos y negros, de ojos grandes y negros también. Tipo de raza, casi de leyenda, la poesía misteriosa del golfo emanaba de su figura y de su espíritu. Daba la nota de un atleta, de un niño, de protagonista de las más temerarias empresas, arquetipo, a la vez, del candor más puro. A Luisa y a Mercedes prodújoles una impresión inenarrable de gozo y de espanto. Palpitaba en su ademán y en su acento, en sus facciones y en su porte, esa emotividad que sólo produce el poder genésico de la especie ó la alta fruición del héroe ó del genio. Ellas explicaron, como articulando las palabras, lo que querían. Él, sumiso, dócil, devoto ante el deslumbramiento de aquellas dos divinidades humanas, se constituyó en artista. Él sabía

que quizás no fuera capaz de realizar el pensamiento de Luisa pero al sentirse subyugado por ella prorrumpió en ditirambos asegurando que nadie como él lo haría. Agregó que la comprendía perfectamente: dió a entender con vehemencia, con exaltación, con alma, que todo su talento de artífice ancestral, que todas sus aptitudes de orfebre exquisito quedaban puestas al servicio de aquellas muchachas adorables que habían entrado en su modesto taller en aquella tarde diáfana en que en el ambiente parece que había evocaciones y añoranzas de rincones lejanos; que estaban allí como mensajeras del cielo más que para llevarle un salario para traerle una sonrisa. A medida que se deslizaba la conversación, el napolitano oía con unción a Luisa y en su éxtasis de contemplativo veía en sus miradas el resplandecer mirífico de los ojos de brillantes de que le hablaba fascinándole, como si fuera la gloria la que hacía resonar en sus oídos el clamoreo de sus trompetas inmortales.

Se despidieron: ambos con exageraciones de distinción y cortesía. Ellas quedaron en que al día siguiente iría el joyero a su casa a recibir las últimas instrucciones del encargo.

Cuando Mercedes y Luisa subieron al coche comprendieron que ya no tenían tiempo de dirigirse a Banfield. Era muy tarde. Regresaron a su domicilio. Mercedes reprochó a Luisa su proceder inoportuno. Por ella habían perdido el tren. Por ella no verían ya al tío Isaac hasta la otra semana. ¡Qué fastidio! Luisa empezó a charlar de la curiosa entrevista con el napolitano, de la actitud gentil de éste, de su tipo simpático, delicioso, a un mismo tiempo delicado y brutal; de sus pestañas de su semblante, de sus cabellos y de sus ojos cuyo recuerdo—apoteosis de vida, de alma y de amor—adquiría en su mente de soñadora, no se qué de la negrura de la noche.

Entretanto el joyero razonaba con entusiasmo acerca del cumplimiento de su misión. Se preparaba ya a tan gallarda empresa. Ora pensaba en los contornos escultóricos de la miniatura, ora en aquellos brillantes oblicuos de haz y envés con el azul de la pupila. Azul era el golfo riente de Nápoles. Azules eran los ojos de Luisa, divinos ojos que acababan de transportar la existencia del obrero, pobre y olvidado, a un país de ensueño. Se sintió dichoso...

A la mañana siguiente, el napolitano fué a ver a Luisa. Ésta le recibió en el comedor. Todo allí era rojo, las paredes, la alfombra, los muebles. Un raudal de luz que caía por el ventanal hacia de la habitación un fantástico incendio. El napolitano, fornido apolíneo, surgía con nimbos satánicos como de un abismo infernal. Luisa, vestida de blanco, era como una visión de milagro arcángelico. Dentro de lo más prosaico, de lo más ordinario, de lo más antiestético, la escena radiante hubiera podido servir de modelo a un colorista que pusiera en su lienzo la más excelsa de las manifestaciones del arte: el símbolo. Ambos hablaban... discutían.

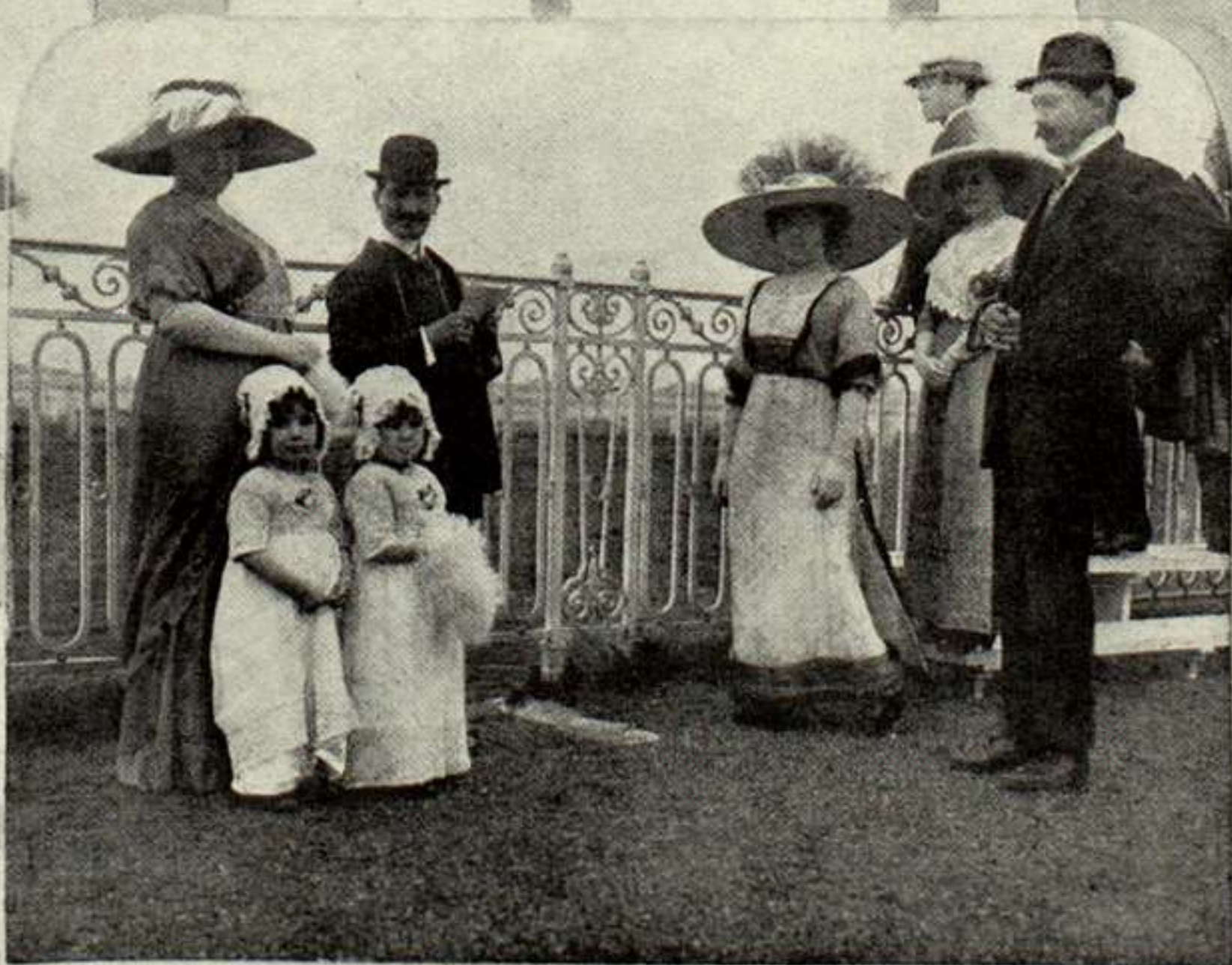
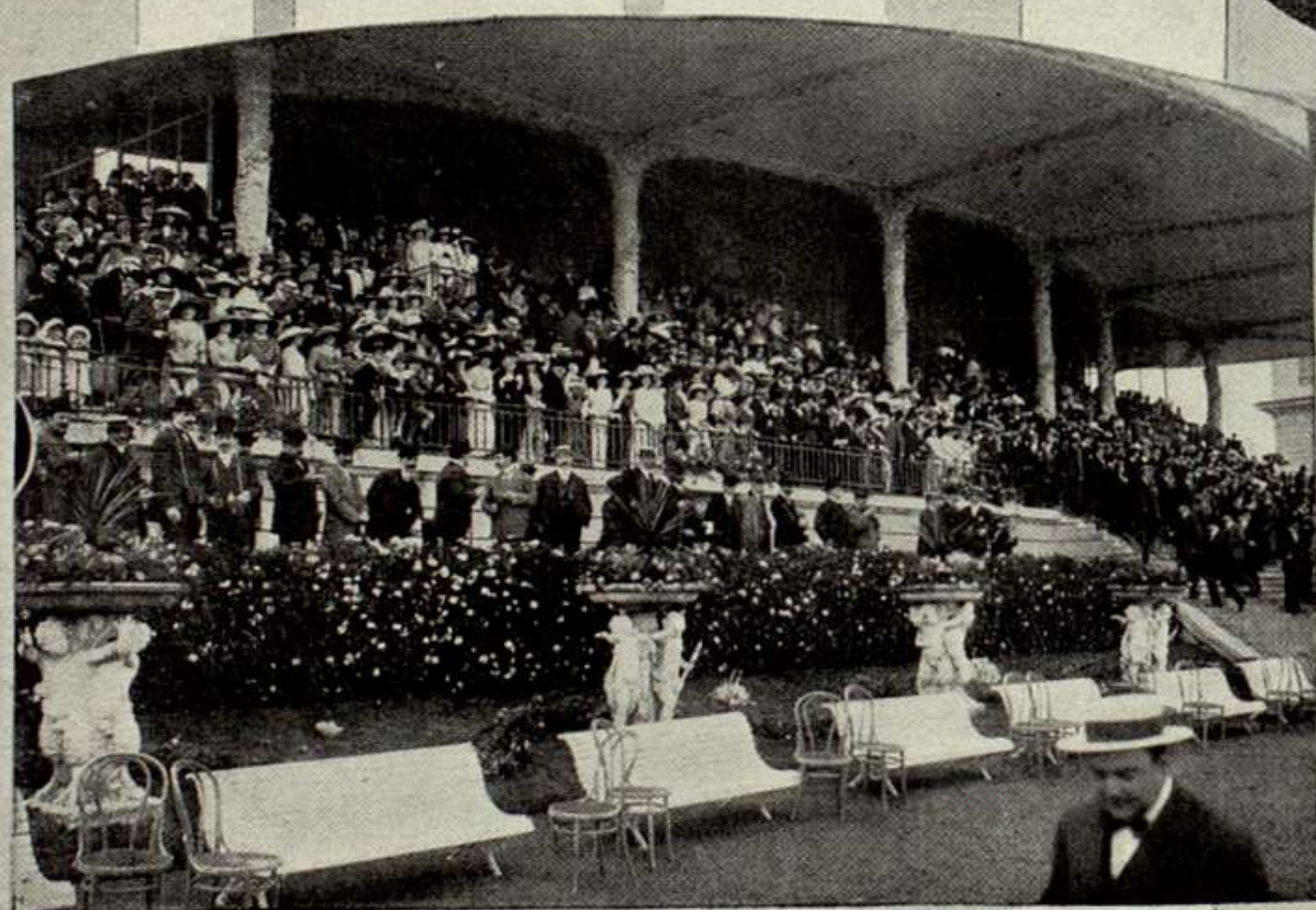
Horas antes Mercedes quiso prevenir a Luisa a impulsos de una corazonada que aquel hombre iba a ser para ella funesto, que desistiera, por lo tanto, de sus propósitos. Luisa no sabía que hacer. La realidad empezaba a constituir para su virtud una piedra de toque. Permanecía el napolitano de pie, apoyado en el respaldo de la silla de reps que ocupaba Luisa, con su gran melena sobre los bucles de ella, quemándole el rostro con su aliento, unos y otros labios casi soldándose, uno y otro corazón casi estallando...

Luisa pensando en la forma de sacarse aquel individuo de su lado concluyó al fin:

—«Todo está muy bien. Pero es caro!...»

No hubo más. El napolitano partió triste, lúgubre, gimiendo desconsuelos y desengaños, ansias marchitas, ilusiones muertas. ¡Cómo la vulgaridad de su interlocutora empañó ante la delicadeza sentimental del artista el brillo de unos ojos!...

J. E. BARANDA ICAZA.



BUENOS AIRES.—HIPÓDROMO ARGENTINO.—PREMIO «CARLOS FELLEGRINI».—GRUPOS DE CONCURRENTES Á LA FIESTA

“ROSARIO DE SONETOS”

Miguel de Unamuno pertenece, en las clasificaciones que se hacen de los publicistas de este tiempo, á la categoría que Bruno Wille llama «los reveladores», en manifiesta oposición con «los comprensibles». Los últimos son más accesibles á la gente, que les busca y admira de buen grado, porque percibe sin esfuerzo lo que ellos exponen, que no es otra cosa casi nunca que la asimilación constante de las ideas corrientes. Los «comprensibles» son legión; los «reveladores», muy escasos y, por lo general, desconocidos, cuando no desdenados ó puestos en solfa. Si se les oye alguna vez, es porque tienen la fortuna de aparecer y de escribir en algún medio favorable: tales, Carlyle, Emerson, Kjerkegaard y Walt-Whitman. También en Alemania no es difícil poder citar á alguno de éstos, como, por ejemplo, Carl Hauptmann, hermano del insigne autor de una

la inteligencia humana. Tal vez ha apelado á la imaginación y á la poesía, porque, á veces, la ciencia no ha contestado á sus preguntas ó porque, pidiendo á los trabajos científicos y filosóficos la razón del vivir, no ha podido obtener el conocimiento que deseaba. Y entonces llamó á la gran maga del espíritu, á la que algunos denominan, quizás sin conocerla, la «loca de la casa», y ella acudió á la cita, y le va conduciendo, con el hilo misterioso de Ariadna, por los sinuosos laberintos de la investigación.

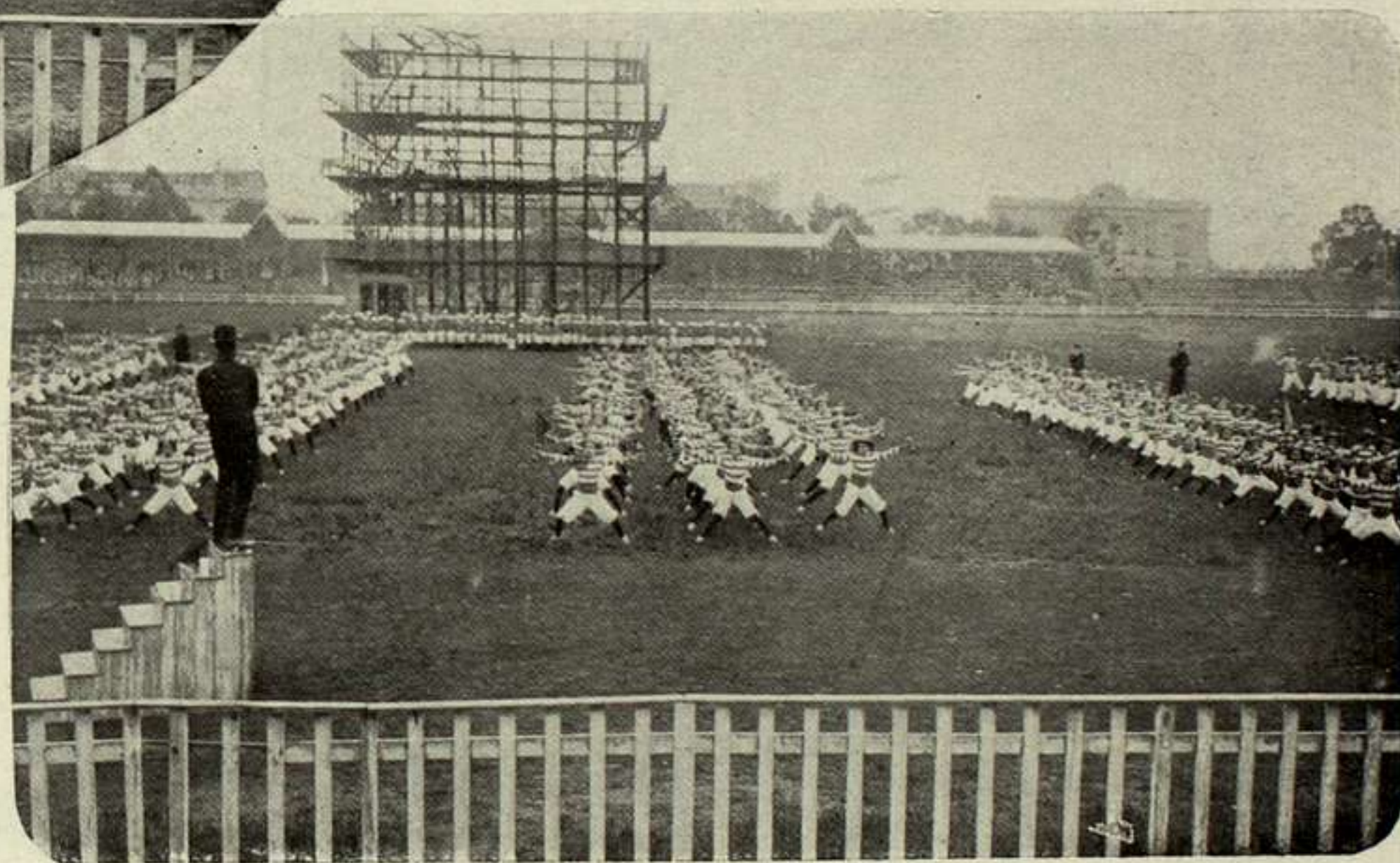
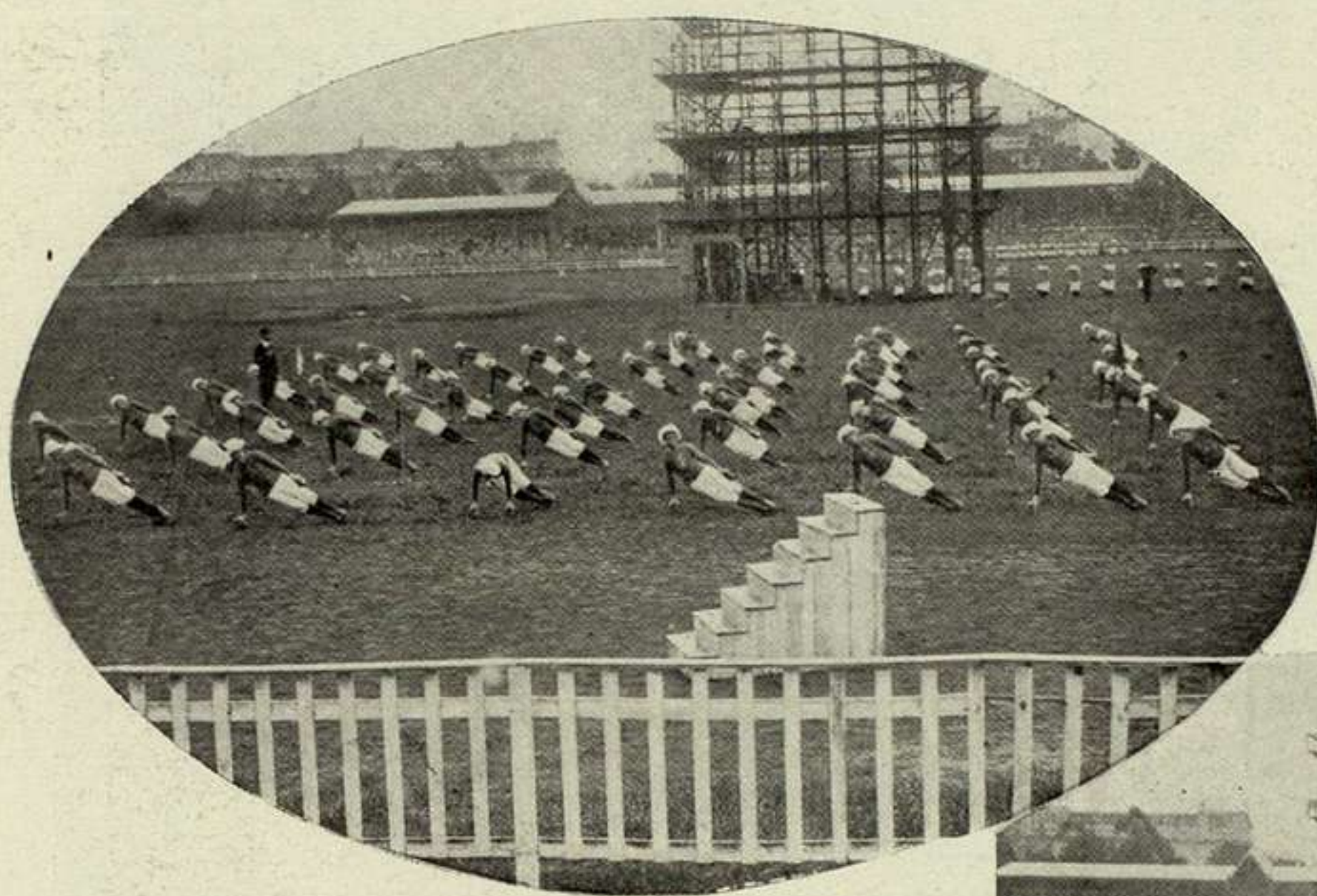
Hace novelas, hace dramas, hace versos y artículos constantemente, y, sobre todo, hace religión. No piensa jamás en el defecto artístico, sino en el bien que puede hacer, abriendo el alma y sus misterios á los iniciados. Sabe que, en definitiva, el hombre es un viajero que marcha hacia lo desconocido, y sabe también que en esta ruda y eterna peregrinación hace falta una guía que le muestre la senda. Pero, al mismo tiempo, sus estudios acerca de la orientación del espíritu humano le enseñan que

el hombre, en sus fantasías y en sus deseos, se descamina y, á las veces, no tiene voluntad y ha menester educadores. Estos educadores son los sabios, son los poetas, los artistas,

Es un catolicismo de desesperación, y cuya base es no morir; y esta fe de Unamuno, con la razón, sin la razón ó contra la razón, suele ser en España muy castiza. Ya Canning observó que el español pasa de católico á ateo. Es que no cambia de Dios: primero, lo afirma, y luego, lo niega; pero el Dios que niega es el mismo que afirmó de antes. Es el Dios productor de las inmortalidades. Opinan algunos que la exégesis racionalista acabará por disolver al Jesús de los evangelistas. Si así fuese, España seguiría con el Corán de Cristo, el Cristo de San Atanasio, el que resucitó «para que resucitemos».

Tal es, ó yo no he dicho nada, la estética de Unamuno, mezclada y confundida con su moral y con su ciencia. De su técnica hay algo que decir. Benavente dice que los versos del autor de «Rosario» son como los de Wordsworth, de áspera y rocosa calidad, y, tímidamente, se pregunta: «¿Han de ser siempre estimables cualidades de la poesía la dulzura y la suavidad? ¿No ha de haber también poesía amarga y poesía áspera? Si á lo que más puede aspirar la poesía es á llegar al fondo de nuestra alma, ¿no se entrarán más adentro estas asperezas que las suavidades resbaladizas?» Indudablemente; pero antes pregunto á mi vez: ¿Resueltamente declaramos «rocoso» á Unamuno? ¿No será que nosotros, avezados á la lectura de los versos de Espronceda y de Zorrilla, no sabemos leer á don Miguel? La música depende muchas veces del ejecutante, y Wagner no empezó á ser gustado y aplaudido hasta el día en que dejaron su interpretación los instrumentistas y cantores que se habían educado ejecutando las obras de Rossini.

Al fin y al cabo, es un avance en la senda de gloria de Unamuno el conseguir, como poe-



BUENOS AIRES.—EX-ALUMNOS DEL COLEGIO DE DON BOSCO EN EL TORNEO DE GIMNASIA REALIZADO EN LA SPORTIVA

obra dramática, vertida en todas las lenguas, «Los tejedores».

No hay literato «incomprensible» que lo sea por su gusto. Unamuno aspiraba á hacerse comprender. Y hubo un día en que prestó dócilmente el oído á las sugerencias de las Musas. Los que solamente conocían al filósofo, al sabio absorto en sus meditaciones, no sospechaban que también le hubiesen tentado los demonios de la novela y del teatro y hasta los de la lírica. Se le aplaudió porque era un tráfuga, y esto agrada á las gentes; mas no se ha visto, hasta hace poco, que el drama, la novela y la poesía no eran para él más que el vestido de su pensamiento, y que el psicólogo y el sabio, lejos de abdicar, no pedían á las letras, propiamente dichas y más populares que la ciencia, sino modos de examen de los problemas psíquicos, á fin de hacer sus conclusiones más comprensibles para el vulgo profano ó distraído.

Así Schefer, Sallet y algunos otros, en fechas distintas del siglo XIX, hicieron sus «breviers».

En cada una de esas obras es siempre el alma, el alma sola, ese árbitro supremo de todo existir, lo que él estudia y nos revela. Y mientras el gran público, con las ficciones novelescas, con los diálogos filosóficos y con los conflictos de pasión llevados á la escena, se solaza ó se rie, aunque á las veces excediéndose á toda previsión, el autor, impertérrito, continúa su camino y sometiendo siempre á su observación profunda á este impalpable «Yo» que, desde el origen de los tiempos, ha provocado los esfuerzos y las desesperaciones de

y su misión es grande y bella. En Unamuno se completan, se compenetran casi, el artista, el poeta, el pensador y el sabio, cada uno en su parte de colaboración activa y cada uno con su fe y con sus tendencias especiales y en un conjunto armónico.

Es poeta, y altísimo; pero es poeta de ese modo, y como Dios le ha hecho, con filosofía, con ciencia, con religión y con recuerdos de místicos y clásicos, é inseparable de ese todo, que es uno é indivisible. Así lo estudié con ocasión de haber estudiado sus «Poesías», donde dejó en sus «Salmos» el grito más hondo y penetrante de sentimiento religioso que ha resonado en nuestra lengua. Así lo estudio ahora en ese «Rosario de sonetos» que nos da, coincidiendo con la celebración del Congreso Eucarístico, para que recemos en las horas de la angustia suprema los librepensadores. Todo el fondo católico—que no es ortodoxo ciertamente—del admirable espíritu de Miguel de Unamuno está en ese librito, especie de breviario.

ta, la beligerancia que le otorga nuestro primer autor dramático. El ingenio más claro y transparente de la época actual saluda al poeta más complejo, más áspero y rocoso. Acaso en la historia de las letras, ¿es nuevo este caso? Quien dió á conocer en Inglaterra al estrambótico Wal-Whitman, el duro poeta americano, del cual las gentes se reían, fué Tennyson, el dulce, el quejumbroso y el sentimental...

ANTONIO CORTÓN.

Tos, Catarro, Bronquitis
PASTA Y JARABE DE NAFÉ
DELANGRENIER
75 años de buen éxito

Doctor J. Cerboni
OJULISTA
MEDICO DEL HOSPITAL SAN ROQUE
Ex-Jefe del servicio de enfermedades de los ojos
del Hospital Rivadavia.
Lavalle 573 de 3 á 5.



Les Champs Élysées, Boulogne



Bambino
Donnat



T. Robert-Fleury

BUENOS AIRES.—MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.—SALA GENERAL JUAN MADARIAGA.—DONACIÓN DEL DOCTOR CARLOS MADARIAGA Y DE SU ESPOSA SEÑORA JOSEFA ANCHORENA DE MADARIAGA



SEÑORA ERNESTINA CASARES DE OLIVERA

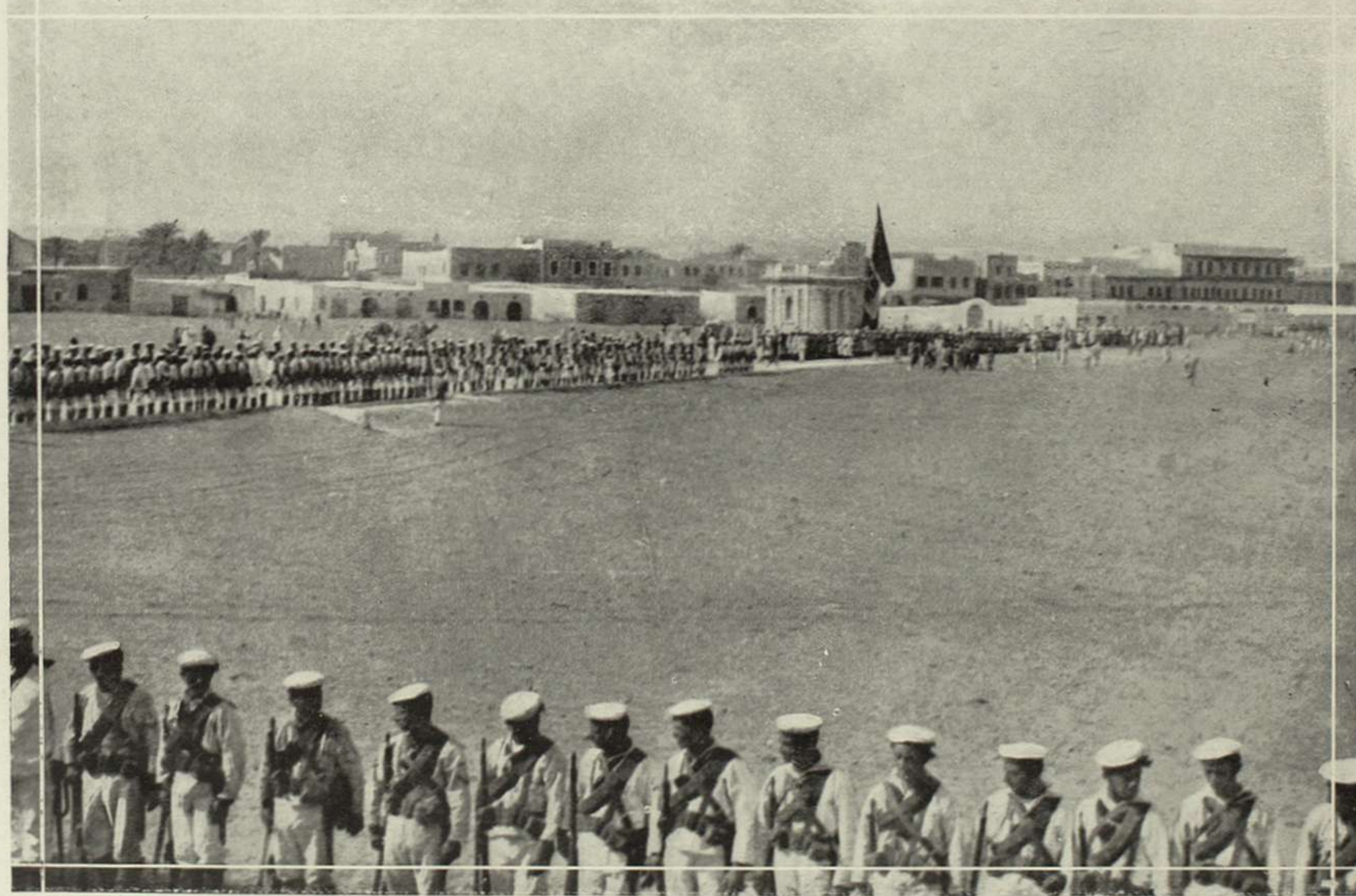
Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires



SEÑORITA ESTHER G. OLMEDO

Arte fotográfico, por Witcomb, Buenos Aires

SEÑORITA KULALIA PALACIOS



ACTUALIDAD EXTRANJERA.—ITALIA EN TRÍPOLI.—LA BANDERA ITALIANA, TREMOLANDO SOBRE EL PALACIO DE LA GOBERNACIÓN MILITAR DE TRÍPOLI.—
GRAN GUARDIA ITALIANA OCUPANDO EL "FUERTE HAMIDIE"



ACTUALIDAD EXTRANJERA.—ITALIA EN TRÍPOLI.—UN CAÑÓN DE TIRO RÁPIDO EN EL "FUERTE HAMIDIE"; Á LO LARGO SE VE EL ACORAZADO ITALIANO "CARLO ALBERTO".—SOLDADOS ITALIANOS EN LAS POSICIONES AVANZADAS EN EL EXTREMO «OASIS DE TRÍPOLI»



REGALO DE BODA

AUREA.—Magnífico regalo de boda... Te lo envidiará todo Buenos Aires.

MAUD (*deslumbrada, sin fuerza para sacar la joya de su estuche*).—¡Hermoso diamante!

AUREA.—Como que ha costado un millón... Seis meses ha estado en el escaparate de Algar, anunciado en ese precio... ¡Y pesos, no francos!

MAUD (*después de leer la carta de su futuro*).—¡Ah! Pues mira lo que dice: «además del valor como recuerdo del más dichoso día de nuestra existencia, esa delicada gema posee otro inestimable: el de ser una joya histórica. Lee el adjunto artículo que se ha publicado esta mañana en el *Diario Mundial*...»

AUREA (*toma un recorte de periódico que ha caído al suelo al abrir la carta, y se lo entrega a Maud*).—Léelo...

MAUD (*leyendo sobresaltada*).—«La mala sombra de la hermosa piedra, es peor, mucho peor que la de el *Koinoor*, el famoso diamante. Su historia es capaz de horrorizar a la persona más valiente y menos crédula para la superstición y los maleficios. Fué robado en un templo de la India a mediados del siglo XVII, por un francés, el cual poco después de venderlo a Luis XIV moría de una enfermedad misteriosa. Luis XIV lo regaló a su favorita la bella marquesa de Montespán, quien sólo lo había lucido media docena de veces, cuando sintió eclipsarse su suerte y se vió sustituida en el corazón del monarca, por la célebre madama de Maintenón. Nicolás Fouquet, el intendente de Hacienda que empeñó el diamante para pagar una suntuosa fiesta, con la que llegó a despertar celos en su mismo rey, era, días más tarde, encerrado en un castillo y moría de modo misterioso; ahorcado según unos, mientras otros creen que fué el famoso *Máscara de Hierro*. María Antonieta hizo que se en-

garzara el diamante en un collar, se engalanó con él, y como muestra especialísima de predilección, se lo prestó una vez a su amiga la princesa de Lamballe. Esta fué asesinada por los revolucionarios, y su cabeza presentada ante las ventanas de la prisión de María Antonieta y de Luis XVI, cuyas cabezas cayeron segadas por la guillotina.» ¡Qué horror! (*Se le caen de las manos el estuche y el recorte*).

AUREA (*tomando el recorte y leyéndolo ávidamente con miedo, pero con mucha curiosidad*).—«No se sabe cómo, el diamante pasó a manos de un francés que lo entregó a un tallista para que lo labrase nuevamente. Un hijo de éste lo robó, pero perseguido por la policía, lo entregó a un tal Beaulieu, para que lo ocultase, y se pegó un tiro. El padre del ladrón, desde el día del robo, vió sus negocios de mal en peor y acabó en un hospital. Beaulieu murió rabiando, a consecuencia de haber sido mordido por un perro hidrófobo. Un comerciante, que había recibido la piedra, en pago de un débito, lo vendió en seguida a un banquero, mas no por esto se libró de morir quemado al incendiarse el hotel donde se había hospedado en el viaje que fué el último de su vida.» (*Leyendo atropelladamente, de miedo y de curiosidad*). «Al comprador se le casó su hijo predilecto con una bailarina la cual deshonró su apellido con repetidas y escandalosas aventuras, y llovieron sobre él tantas calamidades que se apresuró a deshacerse de la fatídica gema. Los subsiguientes poseedores del diamante fueron: un prestamista francés, que se volvió loco y se suicidó; un príncipe ruso, muerto por una bomba de dinamita; una bailarina célebre, a quien cosió de puñaladas su novio; la reina Draga de Serbia, cuyo trágico fin todos recordamos; un prestamista griego, que murió arrollado por un tren, el mismo día que lo regaló a una tiple célebre, la cual perdió, para siempre, la voz la primera noche que lo tuvo en su poder; el exultán Abdul-Hamid que se lo regaló a su favorita, pocos días antes de ser destronado... Se cuenta que Abdul-Hamid, fuera de sí, al ver invadida su imperial mansión, no sabiendo en quién desahogar su furia, disparó seis tiros de revólver sobre su

favorita y la dejó muerta. La favorita llevaba al cuello el fatídico diamante...»

MAUD (*aterrada, fuera de sí*).—¡Basta! ¡Basta! ¡Que se lleven eso á escape!

TOMÁS (*riendo á carcajada limpia*).—¡Cobarde! ¡Supersticiosa!

MAUD (*sin oírle*).—¡Llévate eso!

TOMÁS (*asustado del susto de su novia*).—¡Cálmate! No creas nada de ese artículo... Te juro que es falso todo lo que dice... Te lo juro por nuestro cariño..., por nuestra felicidad...

MAUD (*tranquilizada por el juramento*).—Entonces...

AUREA.—Pues tienes un gusto exquisito para dar bromas...

TOMÁS.—En primer lugar, no creí que le produjera ese efecto... (*A Maud*). Siempre nos hemos burlado de la superstición. Mil veces has dicho, y yo lo he creído, que nuestro amor era lo más fuerte del mundo. Que contra él nada podrían, dado que fueran posibles maleficios y hechicerías, todas las brujas y los demonios juntos... Yo pensé que al leer ese relato fantástico, confiada en tu pasión y segura de la mía, dirías: «Nuestro amor es tan grande y tan fuerte, que gracias á él esta piedra, que ha sido fuente de desdichas, será en adelante un amuleto de felicidad, por venir de quien viene y ser prenda de ventura...»

AUREA.—¡Cualquiera piensa eso leyendo tales horrores!...

TOMÁS.—Debió pensarlo si en el fondo no hubiese creído en supersticiones...

MAUD (*que ha tomado nuevamente el recorte y ha acabado de leerlo*).—Pero... (*indecisa*), resulta que es el diamante de esa historia terrible... (*Fingiendo valentía*). No creas que me da miedo...

AUREA.—¡Ah! Pues, á mí, sí... Cuenta, pronto.

TOMÁS (*a Maud*).—Así, me gusta oírte, como una mujer fuerte que confía en Dios, en sí misma...

AUREA.—Sigue...

TOMÁS.—Recuerda que en nuestras charlas de novios, nos hemos burlado siempre de esos regalos de boda que suelen hacerse los de nuestra clase... Regalos caros, que no causan más impresión que el precio en que fueron vendidos; que no suponen en el novio más esfuerzo que el de llevar la mano á su cartera ó á la de papá; que no constituyen un sacrificio ni una prueba tan grande de ingenio que valga más que un sacrificio...

AUREA.—Vamos, tu regalo es eso último: ¡Un sacrificio de millonario!

TOMÁS.—¿Sacrificio? ¡No, por Dios! Recuerdo que una vez, enamoradoísimo, le decía á Maud: *Por tí, sería capaz de arruinarme*.

MAUD.—Y yo te contesté: *Eso sería prueba de no quererme y de tontería*.

AUREA.—¡Claro! Lo lógico sería arruinar á los demás para que fuera ella la más poderosa de todas las mujeres...

TOMÁS.—Desde entonces, pensé que mi regalo de boda, había de ser un sacrificio..., pero no mío... Yo sólo pondría á contribución mi ingenio para sacrificar una víctima en honor tuyo...

AUREA.—Mira, acaba pronto...

TOMÁS.—También quise que ese presente dejase hondo recuerdo de este dichoso día. Creo haberlo conseguido todo... Te ha emocionado, y

— EPURAINA —

Acelerador orgánico, reconstituyente, depurativo

Su uso se impone en todas edades y sexos, para curar y precaverse de infinidad de molestias.

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

ese recuerdo no se te borrará tan fácilmente...

AUREA.—Mira, no nos marees tanto, para venir á parar en que toda la originalidad del obsequio está al alcance de cualquier millonario...

TOMÁS.—¡Ah! ¿Sí? Eso sería si yo hubiese dado el millón por él...

AUREA.—Sí, que te lo iban á dar más barato...

TOMÁS.—Pues, en cien mil pesetas, así, pesetas, moneda nuestra, lo he adquirido...

MAUD.—Pero eso es fantástico...

TOMÁS.—Es sencillamente la originalidad que Aurea echaba de menos en la joya, y el sacrificio de un hombre que no he sido yo...

MAUD.—A ver... ¿Cómo te has valido?

TOMÁS.—Robándolo.

MAUD.—¡Jesús! (De pronto, incrédula).—¿Qué ocurrete estás!

TOMÁS.—¿Te acuerdas que una vez te dije que por tí sería capaz hasta de robar? Tú, burlona, me dijiste: ¡A qué no!

MAUD.—Burlona, no. Porque me habría sabido muy mal.

AUREA.—Mira, expícame pronto.

TOMÁS.—Vas á saberlo todo. Yo conocía ese diamante. Había pertenecido á un norteamericano que, antes de acabar de arruinarse, lo vendió á un usurero, por una cantidad insignificante, para pagar unas deudas del juego... Se arruinó y en vez de pegarse un tiro, como hubiera hecho otro imbécil, se fué á su país, donde ingresó de dependiente en casa de su hermano, que es un gran hombre de negocios, con la esperanza, con la seguridad, mejor dicho, de rehacer y multiplicar su extinguida fortuna...

MAUD.—¿Qué valientes son esos americanos!...

TOMÁS.—Como se debe ser. Mientras se vive, con talento y laboriosidad se puede cambiar de postura... Sabido que el usurero había mal comprado por veinticinco mil duros el diamante, que valía un millón, me propuse robárselo...

MAUD.—¡Jesús! ¿Cómo?

TOMÁS.—Para ello busqué á un periodista, amigo mío, y le engañé. Le hice creer que ese diamante tenía la historia que tú has oído... Efectivamente, esta mañana se publicó ese artículo y produjo una sensación enorme...

MAUD.—¿De donde sacaste esa historia?

TOMÁS.—De un *magazine* inglés, que la atribuye á otro diamante... En cuanto leí el artículo, me fui á la joyería, con Paco Algar y tu primo Antonio... Primera observación nuestra: en el escaparate se había sustituido el cartelito de un millón de francos, por otro que decía: ¡¡¡Baratísimo!!! Entramos hablando italiano, fingiéndonos extranjeros... Desde el dueño hasta el último mozo de la casa tenían un aspecto de consternación indescriptible... Se veía que estaban enterados del artículo y deseaban deshacerse del diamante... Diciendo que no entendíamos el español preguntamos en italiano el precio del diamante: «Doscientos mil francos», nos dijeron. «¡Oh!, debe ser falso. Eso es muy barato. No lo compro», dijimos en italiano. É hicimos un medio mutis... El dueño nos hizo volver... Nos dijo que lo vendían tan barato, porque tenía muchos defectos, que él

inventaba poniendo empeño en convencernos... Esto nos facilitó la compra... Como tenía tantos defectos no podíamos ofrecer más de cien mil pesetas... Salió un mozo y volvió á poco, muy pálido: en castellano, le dijo al joyero que el usurero dueño del defectuoso y fatídico diamante estaba muy enfermo y creía morirse por culpa de la maldita piedra, por lo cual quería deshacerse de ella por lo que diéramos... Con ella salimos y no hemos acabado de reír todavía... Ahora dime si mi presente no tiene mérito. Lo recordarás siempre por la emoción que te produjo, y porque el ardid de que me valí para adquirirlo, será durante mucho tiempo la comidilla de los salones..., y, finalmente, porque lo adquirí no á fuerza de dinero, sino de ingenio...

AUREA.—Y por que robó por tí... No habías dicho tú que no sería capaz de robar por tí...

TOMÁS.—En primer lugar mi acción, si puede llamarse robo, no me permite envanecerme de haber cometido un crimen por mi amor...

AUREA.—¡Ah! ¿No es un crimen?

TOMÁS.—¡Bah! Robé á un ladrón...

MAUD.—Pues, mira, Tomás, voy á confesarte que te has fatigado en vano... Cuando yo me burlaba de la vulgaridad de los regalos de boda, de que no suponían esfuerzo, ingenio y sacrificio y todas esas tonterías que he dicho, no sabía lo que decía..., ni lo que sentía... Cuando la novia está enamorada de veras, como yo, no estima el regalo, por lo que es ni por lo que vale... Se estima como yo estimo éste. (Mirándole con infinito apasionamiento). Porque es tuyo..., porque es prenda de mi felicidad..., y recuerdo del día más dichoso de mi vida...

TOMÁS (besándola con la vista y estrechándole las manos en un arrebatado de pasión).—Maud de mi alma... (De pronto volviéndose hacia Aurea). ¡Ay! Perdona, Aurea...

AUREA (en broma).—No hay de qué. Pero está visto que os habéis propuesto darme la tarde. Primero un susto con la dichosa historia de ese diamante..., y luego ternezas por montera...

EL BACHILLER CORCHUELO.

LA NUEVA CARRERA

Por si aún no se conoce, me apresuro á dar cuenta de la nueva profesión que está en Nueva York cada día más en boga, que será poco agradable para los oculistas; pero que es muy práctica y muy beneficiosa para la Humanidad.

Trátase de la carrera de «ingeniero luminoso», ó «ingeniero iluminador», pues de ambos modos pueden ustedes traducir las palabras inglesas «illuminating engineer», ó sea el ingeniero que se ocupa de la iluminación artificial.

Nueva York, que á ratos es observador y humanitario, y que tiene, sobre todo, el sentido profundo de la realidad, se ha ocupado con verdadera atención de tan importante asunto, esto es, de los daños inmensos que producen á la vista humana las iluminaciones artificiales. La mayor parte de los que padecen disminuciones de la visión, incluso la ceguera, y los que padecen enfermedades á la vista, no son más que víctimas de la iluminación artificial.

Donde más se nota es en las escuelas, en los

establecimientos todos de enseñanza, donde la juventud estudia y se prepara para la lucha del porvenir.

En los Estados Unidos, con razón, no quieren generaciones de cegatos, y se comienza á poner en práctica el remedio científico para evitarlo. Los especialistas consagrados á esta humanitaria misión han sacado ya consecuencias prácticas y han establecido una porción de reglas, de principios científicos, que reemplazarán las arbitrarias y caprichosas disposiciones de alta fantasía que hasta aquí han imperado en la iluminación y decorado de las habitaciones. Y para que los propietarios entren por el buen camino, debo decir que no sólo la cuestión de humanidad, sino también de economía.

En «The American Review of Reviews», dice Mr. Donald Camaron Shafer: «Un papel que absorba la luz es el más peligroso enemigo de la iluminación artificial; una pared blanca refleja el 50 por 100 de la luz, en tanto que un muro cubierto de una tapicería roja no refleja más que el 15 por 100. Un papel crema, 45 por 100; verde manzana, 40 por 100; verde obscuro, 15 por 100, y de color sombrío, 12 por 100.

El papel de un solo color es preferible á los de dibujos complicados, que en la alcoba de un enfermo sólo son buenos para provocar el delirio y sostener la excitación de los nervios. Las habitaciones expuestas al Norte y Levante deben ser tapizadas de telas ó papeles más claros que las que dan al Poniente y Mediodía. Al presente, cuando un ingeniero de la nueva escuela es encargado de la iluminación de un departamento, toma nota de las dimensiones de cada cuarto y del color del techo, del suelo y los revestimientos de las paredes. Conociendo todo esto, calcula con precisión absoluta el número de «watts» para proporcionar una luz artificial que no deje nada que desear ni por economía ni por provecho de la visión.»

He aquí por qué los gobiernos que se preocupen de la vista de los niños deben allí, donde las carreras sean cosa del Estado, y no libres, establecer la nueva profesión y fomentar tales estudios.

Aquí basta la iniciativa particular. Es físicamente conveniente y es económico, y está dicho todo. No se abrirá escuela, hotel, edificio oficial ó casa particular que no haya sido sometida á un ingeniero luminoso.

G. DE CARRASCO.

EL PODER DE MIS BESOS

Nunca me dirás que *no*, porque he besado tanto tus labios, que se han modelado de manera que ya no pueden pronunciar sino palabras que sean caricias.

Nunca me mirarás con ira, porque he besado tanto tus párpados, mientras duermes, que la dulzura se ha grabado en tus ojos.

Nunca levantarás los brazos para amenazarme, porque he besado tanto tus manos, que ya no pueden tomar otra actitud que la del consuelo.

Nunca te alejarás de mí, porque he besado tanto tus pies, que ya no pueden caminar sino por las huellas de mis lágrimas...

Nunca amarás á otro hombre, porque he besado tanto tu corazón, al través de tu pecho, que tu alma tiene que ser mía, aún más allá de la vida...

TORRES PALOMAR

MAISON J. LABORDE

Deposito: Perfumeria Ideal del Dr. St. GEIN, de PARIS

Antes: 502, FLORIDA y LAVALLE

Se ha trasladado: G. LAVALLE 435.

EDIFICIO PROPIO



Nacional.—La expectativa teatral está actualmente en el concurso de obras organizado en el Nacional y que constituye una iniciación del resurgimiento de nuestro teatro en el cual intervienen factores muy conocidos y también la juventud inédita á quien es necesario alentar estimulando satisfactoriamente su acción.

Hasta la fecha apenas si se han estrenado dos ó tres producciones. Oportunamente nos ocuparemos de todo lo referente á este certámen, digno, si el proceder es recto, de los más calurosos elogios, por cuanto promueve un movimiento interesantísimo de opinión que anexo á la labor fecunda de todos los elementos traerá para nuestro teatro una era donde el espíritu se regocije más.

Coliseo.—Con buena concurrencia y éxito favorable debutó la compañía lírica italiana

que actuará en el Coliseo durante la temporada de primavera constituyendo un elemento necesario para la educación artística del pueblo.

La señora Gonzaga, el tenor Amiel y el barítono Aineto fueron aplaudidos en la interpretación de «Rigoletto», teniendo que repetir la señora Gonzaga su romanza del segundo acto donde los gorgoritos resultan magistrales enardecido al público.

El tenor Amiel es un joven artista que se presenta con apreciables condiciones de cantante y cierta natural elegancia escénica que le valieron la simpatía del público aunque no sea lo bastante para poder experimentar el placer de llegar.

En resumen, la compañía es bastante digna, en su carácter popular, del favor del público.

Se cantó también «Lucia di Lammermoor», con la señora Gonzaga, el tenor Lagustena y el barítono Aineto.

El debut del tenor Biel y de la soprano Or-

bellini, con «Otello», resultó también interesante.

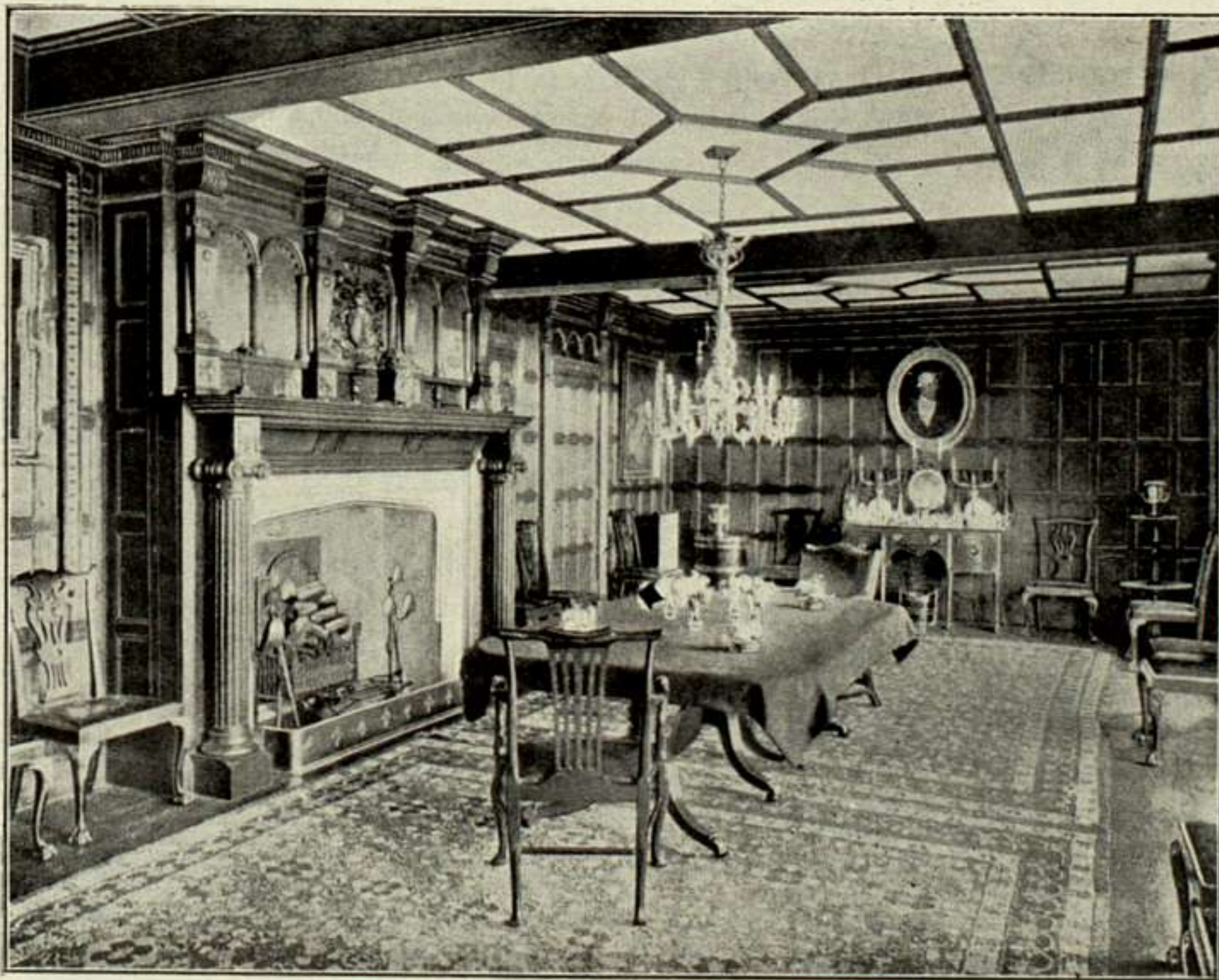
Politeama.—Puede considerarse como uno de los más felices éxitos alcanzados por la compañía «Manón» de Massenet. No sólo la romanza del sueño, sino todo el cuadro del lutorio de San Sulpicio, tuvieron en el tenor Marín, intérprete acertado y eficaz, que el público aplaudió con gusto. La señora Clone y el barítono Arrighetti contribuyeron con buen aporte al lisonjero resultado de la velada.

«La Gioconda», con el tenor Pogi y la señora Zoninello, fué aplaudida.

Nuevo.—Garavaglia sigue atrayendo público selecto con su actuación acreditado y discreto. Últimamente estrenó aquí el señor Klappenbach (hijo), que encara en su primera producción titulada «La valla», un aspecto más del debatido problema de la lucha de clases.

ESPECIALISTAS en DECORACIONES INTERIORES

DIBUJOS
Y
PRESUPUESTOS
GRATIS



MUEBLES
TAPICERIAS
CORTINAS

LONDRES
PARIS

VELAZQUEZ

BUENOS
AIRES

330 · C. PELLEGRINI · 340

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche antefélica o Leche Candès es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteniendo los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la Leche

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

1. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.ª, una ó dos veces el volumen de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

2. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGOS. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos deseados no alajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, sin frotar, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.ª, escoror más ó menos vivo; 2.ª, ligera tin escencia acompañada de un sentimiento de tensión. — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la opacaban.

antefélica ó Leche Candès destruye las eflorescencias y el lentigo, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escoror y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento es dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es energico, su eficiencia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas — afirmadas por observaciones medicinales y consagradas por largos años de experiencia — que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la Leche antefélica contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



NO MÁS ACEITE DE HIGADO de bacalao TÓMESE EL VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra



SUS HIJOS

SU ESPOSA

UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es
recetado por más de 30.000
médicos en la

ANEMIA

CONVALECENCIA

DEBILIDAD GENERAL

BRONQUITIS

Y PARA LOS NIÑOS cuyo
crecimiento puede inspirar
cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías
y farmacias.

Sírvele de pretexto el amor sincero en pugna con las realidades de la vida.

La obra está conducida en todas sus escenas con una simplicidad de medios lamentable. Los diálogos tienen á veces el estilo literario demasiado pulcro y por ello mismo poco natural; la comedia resulta pues un ensayo.

Desde luego, hay en la pieza una distinción digna de elogio, tanto en la psicología de los caracteres como en la sucesión lógica é interesante del conflicto sentimental.

La compañía de Garavaglia que acogió la obra del señor Klappenbach con cariño, la puso en escena, admirablemente.

En el desempeño se destacaron en primer término el actor Garavaglia que dió gran relieve á su personaje de Máximo Grand y la señorita Tilde Teldi, que dijo su papel de enamorada vencida por las exigencias del medio en que se agita con una emoción muy intensa y sobre todo muy bien graduada.

El autor y los actores tuvieron que presentarse al final varias veces á recibir entusiastas aplausos.

Comedia.—Emilio Carreras celebró su beneficio con un lleno desbordante. El programa se cumplió en todos sus números en medio de aplausos entusiastas, especialmente en las zarzuelas «Alma de Dios» y «El primer reserva».



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa del Pabellón de la Argentina en la Exposición de Turin (Gottuzo y Cia., grabadores)

Emilio Carreras recibió muchos regalos de sus amigos, viéndose obligado, según costumbre que debe desecharse, á pronunciar al final breves palabras de agradecimiento.

LIBROS NUEVOS

“Los nietos de Icaro”

La actual producción literaria, entendiéndola por tal hasta aquello que interesa más al pensamiento de la crítica, por la naturaleza y caracteres falsos que adopta para presentarse, mejor dicho, que constituyen su fondo y su forma, sin ser fecunda y original, es de lo más osado. Claro es que la tradición del arte se va perdiendo, que la vida en sus manifestaciones de verdad y de belleza es cada vez menos asequible á los que osan dedicar á ello aptitudes dudosas; pero es cierto también que el equívoco resulta cada vez más perdonable por tolerancias profesionales que no llamadas así crearían al crítico en su ambiente falto de justicia, una lucha perpetua de antagonismos y rencores que la parcialidad evita, escudando, ante todo, el espíritu puro, poco acostumbrado á posarse sobre esta suerte de modalidades humanas, que cuentan con el doble dolo de lo que por decirlo así, vive dos veces: una en la realidad y otra en la novela.

Estas podrían ser las notas puestas al margen del final de «Los nietos de Icaro» sino fuera más lógico, casi más necesario, la demostración de las afirmaciones hechas, evocando los propósitos del escritor y el resultado de la obra.

El autor de «Los nietos de Icaro» ha publicado este libro que no responde al título que lleva porque en vez de ser una novela de aviación, donde las pasiones constituyen fines secundarios, es una novela pasional donde las hazañas del aeroplanista y de su máquina han inspirado una escena cualquiera, acaso la menos emotiva, acaso la que era imprescindible escribir para justificar la portada cuya fantasía es lamentable porque coopera a malparar el afán del novelista sintetizando gráficamente la labor del literato, pues de la misma manera que en una situación retórica donde el humorismo determina el efecto que el instante estando bien observado ó el personaje bien visto no producen, de lo que resulta todo lo contrario, así también en un velivolo no puede haber un almohadón ni la aviadora adoptará posturas de «boudoir» en noche de «flirteo», ni los espectadores podrán suponerse como tales á quinientos metros sobre el nivel del aeródromo y frente al horizonte lleno de pomposas nubes.

Pero esto es lo de menos. Hay en «Los nietos de Icaro», vestigios inconfundibles del incipiente que por abordar al maestro, por deseos de apoderarse de sus características que bien definidas le llevaron á la inmortalidad, confunde psicologías, paisajes, cine á su tem-

peramento, convencionalmente, un axioma de color ó de armonía que deja de serlo al interpretarse así y decirse así. Esa misma fuerza de pasión que en el mundo exterior tienen las personas y las cosas de «Los nietos de Icaro», se pierde cuando el literato la transforma dándole monotonías de su personalidad, haciendo de lo que es, lo que él quiere que sea.

Elkins y Agri, el «River Plate» Agazza, Alvarez, Billiken, aquel encuentro de folletín en tercera, aquella «bronca», aquellos días de erotismo—días sin ilusiones nobles, sin esperanzas bellas,—aquellas descripciones urdidas con la vaguedad del recuerdo casi muerto, prueban que el autor no observó bien la primera de un trasatlántico, ni la vida de abordó, que tergiversa el modo de sentir de los protagonistas, y el poema ó la sanchopanzada de sus personajes, que se le rebelan en la trama como por cansancio irremediable de imaginación y apenas si el autor puede reducirlos con las cadenas de la frase apremiante, pulida, manchón de «affiche».

El prólogo á Gabriel D'Annunzio en un francés de otra época, aunque no desprovisto del radiante son del escritor, previene á los lectores con el dejo amargo y audaz de Eça de Queiroz que el desenlace de «Los nietos de Icaro»—donde lo que más perjudica al libro, apesar de ser pasional es la ausencia de verdaderas emociones,—tiene su origen en «Force che si, force che no» para mayor disculpa.

El autor de «Los nietos de Icaro» prepara otras novelas. Como las aficiones literarias

evolucionan igual que la edad, como además él tiene voluntad y talento y sabe escribir, es posible que vaya acercándose al triunfo colosal que unos sospechan y otros desean.

**

“Almas náufragas”

Alejandro R. Cánepa es un escritor correcto y florido que acaba de publicar un libro con el título que encabeza estas líneas.

Contiene el volumen una cohorte de recuerdos, de añoranzas, de almas que desfilan por las páginas de la narración con galas de observación y de estilo. «Almas náufragas», como su nombre lo indica, son esas almas que andan por el mundo en busca de una orilla y cuya existencia azota el mar de la vida siempre lleno de borrascas y tempestades.

Alejandro R. Cánepa tiene cualidades literarias muy aceptables y su libro es una manifestación de talento.

**

“Los piratas de la Malasia”

Por Emilio Salgari

(Colección «Viajes y Aventuras».)

Con este título prosigue la casa Maucci de Barcelona la publicación de las obras escogidas del insigne narrador italiano. Por los cuadernos 1 al 6 que tenemos á la vista de *Los piratas de la Malasia*, podemos formarnos cabal idea de la perfección con que el autor domina este género literario tan difícil. Amabilidad, interés, que aumenta en cada página, son las cualidades distintivas de esta obra, en la que figuran algunos personajes principales de *Los misterios de la India* que tanto éxito ha obtenido en España y toda América.

La traducción del nuevo libro de Salgari es esmeradísima, como hecha por un literato del prestigio de Blanco Belmonte.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento mas agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

SOLUCION PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS

Desconfiar de las Imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

**JARABE Y PASTA
BERTHÉ**

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientro en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas

EXIJANSE: las FIRMAS de FUMOUGE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJANSE el SELLO de la "Union des Fabricant", y la FIRMA DELABARRE

Establecimientos FUMOUGE, 78, Faubourg St-Denis, Paris, y las Farmacias del Globo.

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS

Curación á menudo

Mejoría siempre con las

GRAJEAS GÉLINEAU

MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

EXIJAN Vds.

sólo esta PILDORA BLANCA las pastillas DEHAUT A PARIS impresas en negro.

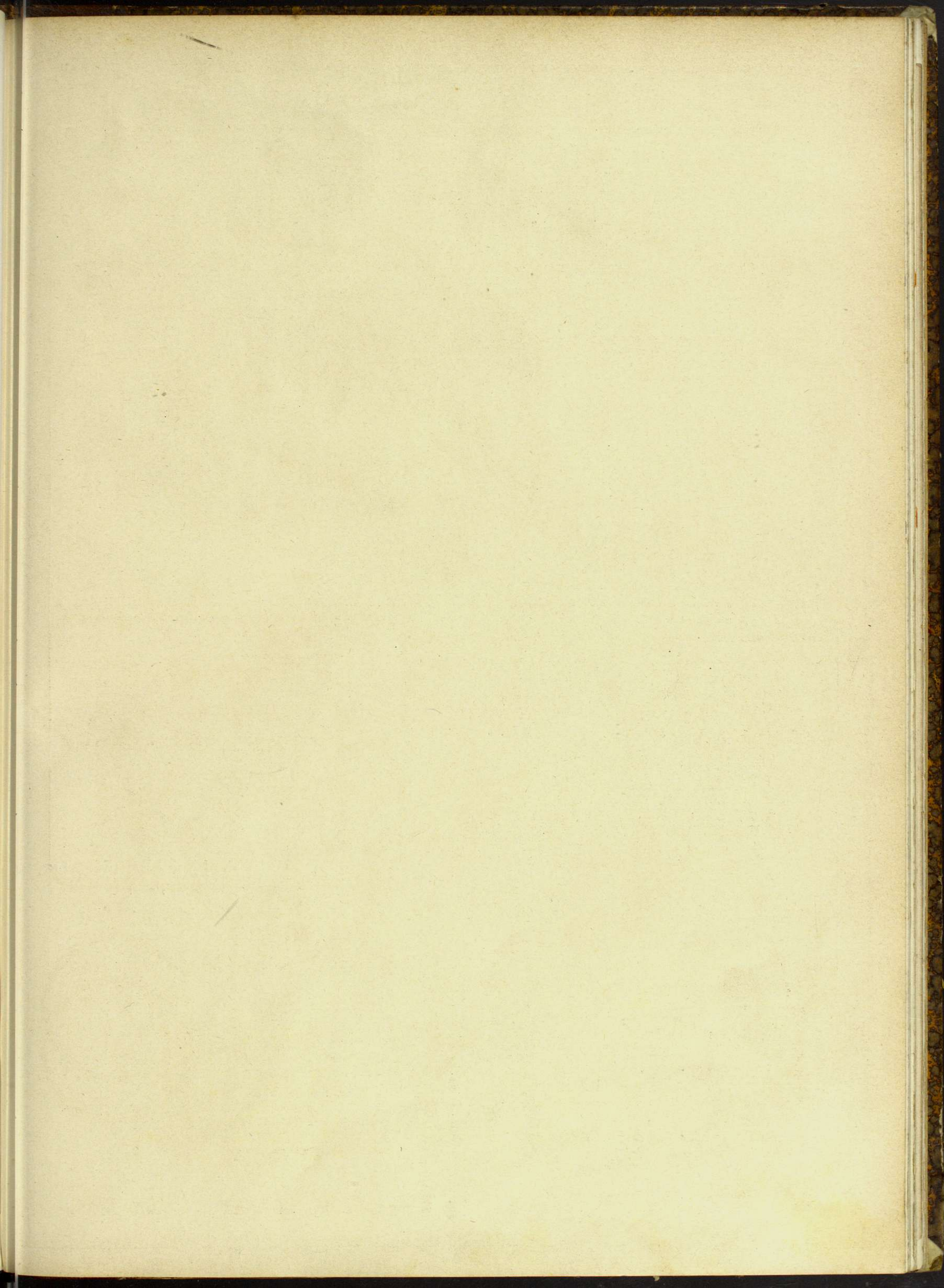
Las **PILDORAS** Purgativas y Depurativas del Doctor

DEHAUT

se toman al comer.

Ningún Regimen. No más Dieta.

Las mejor COSTOSAS para el estómago las más activas.



PARA DULCIFICAR LOS RIGORES DEL VERANO

Ventiladores Eléctricos

Las lámparas "IRIS" de filamento metálico, son de positivo resultado, debido á su gran resistencia.



Para la TEMPORADA
1911 - 1912

contamos con un surtido seleccionado entre lo mejor que se produce en el mundo.

VENTILADORES
para TECHO
de tamaños grandes y chicos

VENTILADORES
para MESA

VENTILADORES
para PARED

FIJOS ú OSCILANTES

Pasen á verlos funcionar ó pidan catálogos

HEINLEIN & C^{IA}

AVENIDA DE MAYO y PLAZA del CONGRESO

Tenemos un espléndido surtido de accesorios para electricidad, recibiendo siempre las últimas novedades.